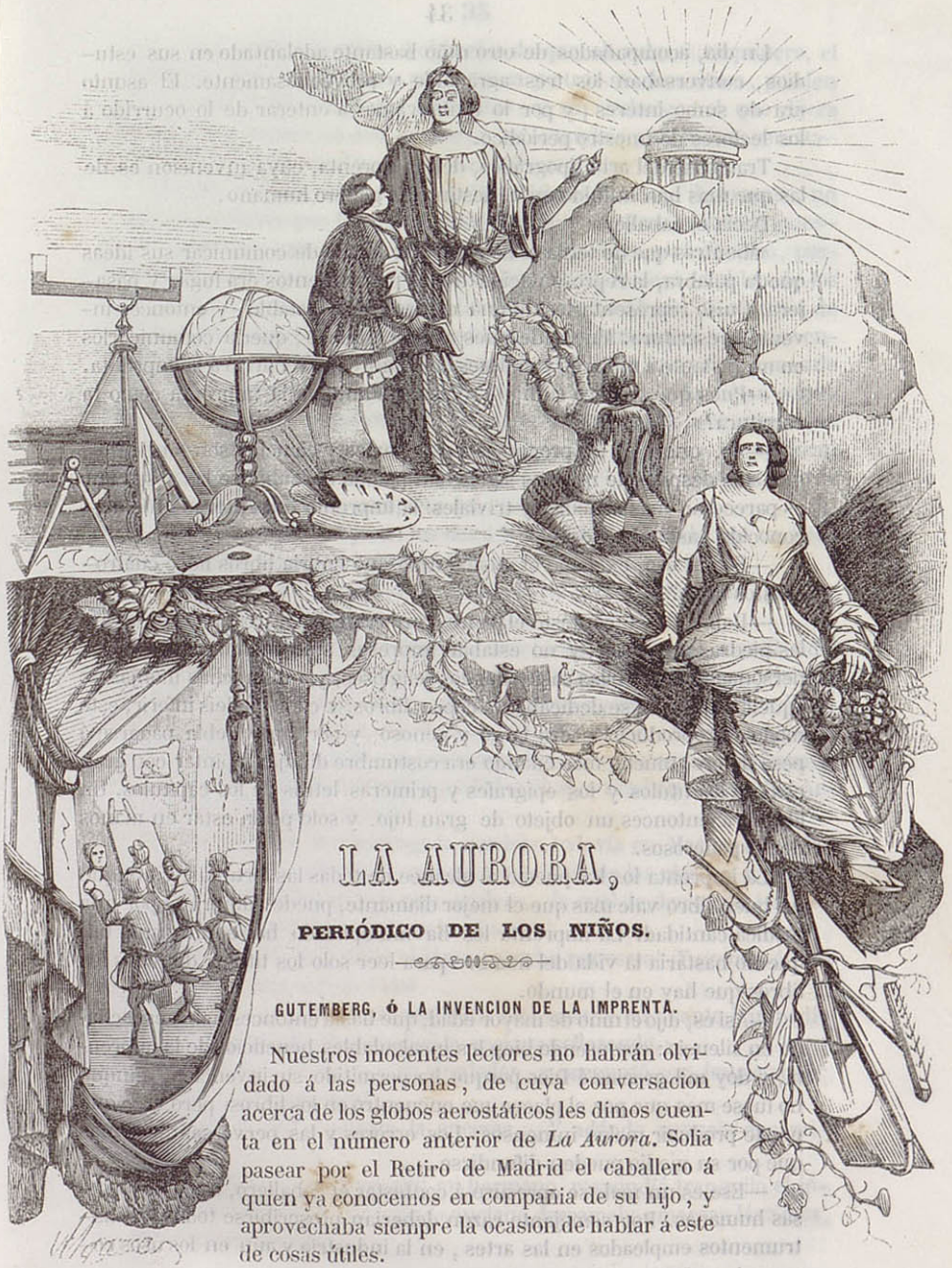


LA AURORA,

PERIÓDICO DE LOS NIÑOS.

GUTEMBERG, Ó LA INVENCION DE LA IMPRENTA.

Nuestros inocentes lectores no habrán olvidado á las personas, de cuya conversacion acerca de los globos aerostáticos les dimos cuenta en el número anterior de *La Aurora*. Solia pasear por el Retiro de Madrid el caballero á quien ya conocemos en compañia de su hijo, y aprovechaba siempre la ocasion de hablar á este de cosas útiles.

NÚMERO II. 1.º DE FEBRERO DE 1851.

Biblioteca Nacional de España

Un dia, acompañados de otro niño bastante adelantado en sus estudios, conversaban los tres agradable y provechosamente. El asunto era de sumo interés, y por lo tanto vamos á enterar de lo ocurrido á los lectores de nuestro periódico.

Tratábase del arte tipográfico, de la imprenta, cuya invencion es de las que mas han influido en el destino del género humano.

Decia el caballero:

«Mientras que no tenia el hombre otro medio de comunicar sus ideas que la palabra, la representacion de los pensamientos era fugaz y pasajera. Quiso representarlos de una manera fija y estable, y entonces inventó la escritura. Mucho despues aspiraba á mas; queria comunicarlos en un instante á millares y millares de hombres, y recurrió á la imprenta.

—Pues qué, replicó su hijo, ¿no es tan antigua la imprenta como la escritura?

—No, querido; los progresos en las artes y ciencias son tan lentos, que solo despues de muchos siglos han podido descubrirse las cosas que os parecerán mas sencillas y triviales: la imprenta era enteramente desconocida hasta el siglo xv.

—Segun eso, exclamó el mismo niño, no habria libros hace cuatrocientos años?

—Habia libros, contestó el padre, pero eran mas raros y costosos que las piedras preciosas, y no estaban impresos, sino manuscritos. Varias personas, y entre ellas casi todos los religiosos, y aun muchas monjas de aquellos tiempos, se dedicaban á copiar libros; y como podeis inferir, este modo de reproducirlos era largo y penoso, y por tanto debia pagarse á peso de oro, mucho mas cuando era costumbre dibujar y pintar con gran esmero los títulos y los epígrafes y primeras letras de los capítulos. Un libro era entonces un objeto de gran lujo, y solo podia estar en manos de los poderosos.

La imprenta los ha puesto al alcance de todas las fortunas; y aunque un buen libro vale mas que el mejor diamante, puede adquirirse por una módica cantidad. La imprenta los ha multiplicado hasta un punto tal, que no bastaria la vida del hombre para leer solo los títulos de todos los libros que hay en el mundo.

—Asi es, dijo el niño de mayor edad, que hasta entonces habia escuchado en silencio: comprendo bien los incalculables beneficios de la imprenta, y doy mil gracias á Dios porque ha permitido su invencion, aunque no fuese mas que por el placer que encuentro en los libros; pero creo que puede producir males inmensos. Los errores y las perversas doctrinas que por su medio pueden difundirse.....

—Ese es un mal, se apresuró á contestar el caballero, anejo á las cosas humanas. Por semejante razon deberian proscribirse todos los instrumentos empleados en las artes, en la industria y aun en los usos co-

Biblioteca Nacional de España

munes de la vida. La sierra ó el hacha de que se vale el carpintero, el cuchillo de que nos servimos en la mesa y otros muchos útiles, pueden convertirse en instrumentos homicidas; y sin embargo, al que dijera que por este motivo no debian usarse, se le tendria por un loco rematado. El mal no está en el uso, sino en el abuso de las cosas.

Si mientras sois niños y no sabeis distinguir lo bueno de lo malo, no leeis otros libros que los que os proporcionen vuestros padres y maestros, nada hay que temer; no obrando asi, la culpa será vuestra, porque hareis mal uso de la instruccion adquirida, y lo será tambien de los que debieran preservaros de ello. Cuando seais hombres, si careceis de discernimiento para escoger buenos libros, pedid consejo á personas entendidas; y si lo teneis, ningun daño pueden producir los malos. A mas de esto, no creais que, en medio de la corrupcion del mundo, falten constantes y decididos defensores de la verdad. Casi puede asegurarse que por cada libro de malas doctrinas que salga de la imprenta, se publican diez para combatirlo, de que resulta siempre el esclarecimiente de la verdad y la destruccion completa del error.

—Tiene V. razon, dijeron los dos á la vez. Pero ¿cuándo nos va á referir V. la invencion de la imprenta?

—Ahora mismo, contestó el caballero. No me interrumpais, porque voy á hablaros largo rato.

En Maguncia, ciudad célebre de muy antiguo, situada á orillas del Rhin, en una de las comarcas mas favorecidas por la naturaleza, habian ocurrido varias desavenencias entre los señores y ciudadanos. Un dia se agriaron en tales términos los ánimos, que los señores fueron arrojados de la ciudad, y penetrando en sus habitaciones la muchedumbre durante la noche, destrozó los suntuosos muebles de que estaban adornadas, arrojándolos por último á la calle.

Al dia siguiente de madrugada quedaba todavía en Maguncia un jóven, que al parecer disponia su fuga, pues tenia de las riendas un caballo enjaezado. Hallábase con una anciana, la cual le decia con los ojos preñados de lágrimas: «¡Qué noche, Juanito!

—A la verdad, respondió el jóven, ¡noche perversa! ¡Y gracias á Dios que hemos conservado la vida!

—¡Cuántos estragos y desastres en esta casa, y en cuanto han podido alcanzar los malvados! replicó la anciana sollozando.»

Miró entonces el jóven á su alrededor, y preguntó con impaciencia: «¿Cuándo vuelve Lorenzo?

—¿Qué sé yo? contestó la anciana. ¿Y adónde pensais encaminaros?

—A Eltwill, á reunirme con mi hermano, respondió tranquilo el jóven.» Observando entonces que la anciana derramaba amargas lágrimas, le dijo afectuosamente:

Biblioteca Nacional de España

«¿Por qué llorais, buena Bárbara? Cogióla al mismo tiempo las manos, y la anciana llenó de besos las del jóven, prorumpiendo en fuertes sollozos.

—¡Ah, Dios mio! decia ella, ¡qué va á ser de mí! Los terribles sucesos de esta noche me parten el corazon, y á mas de eso, ¡os marchais dejando esta casa abandonada!

—No es solo esta casa la que queda desierta, buena muger. Las arañas tapizarán las bruñidas paredes de los ricos palacios, los buhos y lechuzas dejarán oir su triste canto donde se oia antes el crujido de las nobles armaduras, donde resonaba la voz de los caballeros..... ¡Pero tenia que suceder asi! prosiguió el jóven pensativo.

—¡Tenia que suceder asi! dijo la anciana, llena de asombro. ¡Qué estraña me parece esta expresion en vuestros lábios!

—No te admires, buena Bárbara, dijo Juan. ¡Hace tanto tiempo que estaban en lucha los señores con los ciudadanos!»

Miróle la anciana sorprendida, y él continuó: «el señor no modera su altivez y arrogancia, y el ciudadano no sufre mas la arrogancia de los señores, ni quiere dejarse dirigir y gobernar como antes, porque se considera igual en derechos y conocimientos al señor. Esto ha provocado el combate, que no tendrá fin sino con la ruina y destruccion completa de uno de los bandos. Cuál sea la suerte de cáda uno, ya lo ves.»

La anciana, llena de amargura, meneó tristemente la cabeza. Semejantes palabras en boca de uno de los mas nobles, mas prudentes y mas jóvenes patricios, le causó mayor asombro que el triunfo de los ciudadanos sobre los señores. Repuesta luego de su sorpresa, hacia varias observaciones al jóven, procurando infundirle esperanzas, que este consideraba quiméricas, hijas solo de un buen deseo.

En esto oyóse trotar un caballo, abrióse la puerta y entró Lorenzo de Beildeck, criado de Juan. Explicado el motivo de la tardanza del criado, se dispuso inmediatamente la marcha.

«Ahora, Bárbara, dijo el jóven, vamos á dejarte, y acaso para no volver á vernos.»

La anciana derramó abundantes lágrimas, y á esta prueba de sincero afecto no pudo menos de enternecerse el jóven, que le dijo: «Sé feliz, buena Bárbara. Te doy gracias por los cuidados que me has dispensado desde la temprana muerte de mi querida madre. Me has sido fiel durante la niñez, me has dispensado tantas bondades, que nunca podré olvidarlo. Gracias por todo. Dios te bendiga, y todos los santos te acojan bajo su proteccion.»

Monta en seguida á caballo, hace un saludo con la mano á la anciana, y apretando las espuelas, sale á galope seguido de Lorenzo montado tambien.

La anciana, en el mayor desconsuelo, despues de llorar largo rato, se

Biblioteca Nacional de España

retira á uno de los aposentos de la casa. Allí en el silencio y en la soledad dobla sus rodillas y dirige piadosas preces al cielo por su buen señor, al mismo tiempo que hijo de leche, Juan Gensfleisch de Gutemberg.

El viajero se encaminó á Eltwill, donde residia su hermano mayor Federico. Allí tuvo noticia del destierro de los señores y de la confiscacion de sus bienes por un decreto del consejo de Maguncia; y no queriendo vivir á costa de su hermano por delicadeza y por noble arrogancia, tomó la resolucion de trasladarse á Estraburgo á *ganar el pan con su trabajo*.

Aunque de familia distinguida, Juan era pobre antes de la sublevacion de Maguncia. Como hijo menor, disfrutaba una pension escasa, que segun las costumbres de aquel tiempo, consistia en una décima parte de las rentas de la familia, y las de la casa de Gensfleisch eran muy cortas.

Privado de esta pobre pension, no le quedaba otro recurso que su trabajo, y á el recurrió para subsistir.

Juan de Gensfleisch, antes de haber concebido el gran pensamiento de que luego os hablaré, habia manifestado ya su genio en el tallado de las piedras preciosas y en la construccion de los espejos. Cuando este arte era enteramente desconocido, ya lo ejercitaba en secreto en Maguncia por pasatiempo, trabajando en objetos de su uso particular. Asi, no le faltó trabajo en abundancia luego de establecerse en Estraburgo; de suerte que, ademas de lo necesario para vivir, le daba lo suficiente para conservar su caballo.

Gutemberg asistia á las reuniones de los señores de Maguncia por deber, y por lo que importaba á sus intereses el cobro de los censos que constituian su pension. Solo entonces cesaba el ruido de su taller, despues de tomar las precauciones convenientes para ocultar su secreto.

En esto habia llegado el año 1434. Los censos que se le debian importaban 310 florines, suma considerable para aquellos tiempos, en que el dinero tenia un valor sestuplo que en la actualidad. Gutemberg, que ya habia pensado en la imprenta, y necesitaba recursos para realizar su pensamiento, reclamó el pago de los censos al consejo de Maguncia; y no habiendo producido efecto alguno su reclamacion, decidió hacerse justicia por su mano. Pronto se le ofreció oportunidad. Apoderóse del secretario del consejo, que pasaba á Estraburgo, y obtuvo por su rescate el pago de los censos.

Habia fuera de las puertas de Estraburgo un convento llamado de San Arbogasto. Destruido en gran parte el edificio á causa de un incendio, quedaban únicamente algunas habitaciones estrechas, que servian de morada á los monges y de hospedería á los forasteros.

En una de estas reducidas habitaciones, que en otra época fue caballeriza, estaba instalado Gutemberg hacia mucho tiempo. Uno de los cuartos servia de dormitorio, otro de cocina, y el tercero y último de ta-

Biblioteca Nacional de España

ller, en el cual, entre varias armas, se veian muchas cosas raras. Este cuarto estaba siempre cerrado hasta para Lorenzo.

Consistia el ajuar de la cocina en un banco colocado junto á la hornilla, dos sillas de madera y una mesa. Aqui pasaba el tiempo Lorenzo Beildeck, amigo, ayuda de cámara, portero, cocinero de Gutemberg, todo en una pieza, gozando del mayor reposo y alimentando el fuego.

Ya no cuidaba de las armas ni de los caballos, porque no se servia de ellos Gutemberg, ocupado siempre en el trabajo. Lorenzo salia de vez en cuando á llevar algunos objetos á la ciudad á un tal Andrés Dritzehn, y recibia en cambio gruesas sumas de oro. De esto inferia que su señor era hombre de mucha habilidad, y su ocupacion de grande provecho, en lo cual no se equivocaba.

Como todos los criados, estaba dominado Lorenzo de la curiosidad; pero por mas preguntas que hacia á su amo, nunca pudo obtener una respuesta satisfactoria. Un dia llamaron á la puerta. Despues de las precauciones oportunas se franqueó la entrada. Era Dritzhen, que habiendo expiado la salida de Gutemberg, queria aprovecharse de ella para descubrir su secreto. A este fin se valió de cuantos medios pueden imaginarse para hacer hablar al criado, quien, como nada sabia, no pudo darle luz alguna. Quiso tambien forzar la puerta del taller, pero Lorenzo era demasiado fiel para consentirlo.

En esto llegó Gutemberg.

Despues de varios rodeos, le manifestó Dritzehn que el arte de tallar las piedras preciosas le era conocido en gran parte, viniendo á pedir por último que le enseñase lo demas. Hizo varias instancias, rogó, suplicó, hasta que por fin dijo Gutemberg:

«Bien, os lo enseñaré; pero habeis de pagarme el aprendizaje. Volved mañana y hablaremos.»

Luego que aquel se hubo marchado, entró Juan en su taller y ocultó cuidadosamente varios objetos; volvio Dritzehn al dia siguiente, é hicieron su contrato.

El taller era estrecho y largo, parecido á una galería, con varias ventanas que daban al jardin del convento. Hallábase en el fondo una hornilla y á su lado un sillon, en el cual pasaba Gutemberg largos ratos en profundas meditaciones.

Reinaba en todo un órden y aseo admirables. Frente á las ventanas habia una mesa larga y estrecha, compuesta de una tabla gruesa y fuerte, como un banco de carpintero. Veíase encima multitud de variados y raros objetos. A un lado distinguíase una máquina pequeña, destinada al parecer á afilar y pulimentar las piedras preciosas. En medio de la mesa habia varios cristales de diverso tamaño y grueso: unos redondos, otros cuadrados, y otros de distinta forma, cubiertos todos con paja. Tambien habia trozitos de madera y planchas grandes con varias figuras dibuja-

Biblioteca Nacional de España

ESTATUA ERIGIDA A GUTEMBERG EN ESTRABURGO.

Biblioteca Nacional de España

das en ellas, y una copa con un líquido azul, tapada con pergamino. Ademas veíanse allí cuchillos, limas, una sierra pequeña, y otros muchos instrumentos. Por fin, habia en un estremo un misal perteneciente al guardian del convento, misal escrito con suntuosidad, lujosamente adornado, y con los títulos y las primeras letras de las diversas partes de que constaba pintadas y decoradas con oro, segun costumbre de la época.

A un lado del aposento estaba un armario cerrado, el cual contenia varios frascos de cristal, llenos de aceite unos, y otros de mercurio.

Apoyábase en el lienzo de la pared del estremo del cuarto una lanza, una espada grande de caballero y otra pequeña con un grifo de plata ricamente trabajado. Pendia de la lanza un tarjeton, con las armas de Gutemberg pintadas en él y decorado con todas las partes de una armadura completa. Allí aparecia un yelmo adornado con franja blanca y oro cuidadosamente tegida, el pecho y espaldar de una coraza, y por último, un brazo y una pierna enlazados, cuya pierna calzaba bota guarnecida de chapas de hierro y grandes espuelas de plata.

La máquina de que os he hablado, asi como otros varios objetos, no se empleaban largo tiempo hacia. Gutemberg pensaba en otra cosa á que daba mayor importancia, y parecia estar absorto meditando una idea nueva.

Sentado en el sillon, toma una lámina de madera, en la cual habia grabadas varias palabras, le da tinta con el líquido azul de la copa, coloca encima una hoja de papel humedecido de antemano, y despues de una ligera presion, queda grabado el escrito, de la misma manera que las imágenes. Este es el primer ensayo de la imprenta: la impresion de los caractéres grabados en madera.

Levantando Gutemberg la hoja de papel, exclama lleno de alegría: «hé aqui el escrito! ¡Con qué rapidez! ¡En menos tiempo que el que tarda en leerse! Pero ¿he de pararme aqui? ¿he llegado ya á la perfeccion?»

Repite la misma operacion: ¡aunque corto este es un escrito! dice. «¡Dios mio! ¡Dejadme reproducirlo! Hélo aqui otra vez. ¡Siempre el mismo! Pero los caractéres se gastan. ¿Cómo remediarlo? ¡Acaso aserrando las letras! Siendo del mismo grueso, del mismo tamaño, exactamente iguales en todo, podrian formarse palabras con ellas é imprimir sucesivamente todo un libro. ¡Cuánto habria adelantado de esta manera! Mas ¿cómo reunir las letras de un modo estable y consistente?»

Abre entonces el armario. Lo primero que se ofrece á su vista es un papel con piedras preciosas, y apartándolo con desden, coge una cajita que contenia infinidad de rectángulos de madera. Unos tenian grabada una letra, y otros estaban preparados para grabarla. Inmediatamente empieza á trabajar, y á fuerza de paciencia apenas consigue por falta de experiencia dar á todas la forma y tamaño convenientes.

Aunque antes suspendia Gutemberg el trabajo al ponerse el sol, des-

Biblioteca Nacional de España

de entonces no cesó en su tarea hasta media noche, sin que por esto lograse aumentar la provision de letras, sino muy lentamente y á costa de grandes esfuerzos.

Asi pasaba un dia tras otro dia, una noche tras otra noche, constante siempre en su pensamiento de imprimir por medio de las letras de madera. Olvidado completamente de las demas ocupaciones con que ganaba la subsistencia, destruia sus fuerzas en realizar su idea, y llegó un dia en que Lorenzo habia gastado el último escudo.

Este mismo dia, despues de media noche, no habiéndose retirado Gutemberg á descansar, Lorenzo, muerto de frio y rendido por el sueño, se acercó por primera vez á la puerta del taller, y llamó.

Gutemberg, que acababa en aquel momento una letra con toda perfeccion, se sorprendió y dijo casi involuntariamente. «Qué es eso? ¿por qué me interrumpís? ¿no podiais acostaros?

—Señor, dijo Lorenzo, es muy tarde, y no habeis cenado. Aqui hay un pedazo de pan blanco y un poco de vino que os guardo.»

Levantóse Gutemberg, y abrió la puerta diciendo: «Gracias, buen Lorenzo. Entrad conmigo, y lo partiremos entre los dos.»

El criado deja el vino y el pan sobre la mesa, y se marcha á su aposento, pero le detiene su amo diciendo: «¿Por qué os vais tan pronto? ¿Teneis sueño?

—No tengo sueño, contestó el criado, pero os he prometido no entrar en este cuarto.

—Es cierto que os lo exigí, dijo Juan sonriéndose, cuando no tenia bastante confianza en vos, pero he sido injusto. Venid aqui, Lorenzo; sentaos, porque en adelante no os he de ocultar nada.»

El fiel criado no osaba dirigir la vista en su derredor hasta que Gutemberg le hubo instado varias veces, y entonces lleno de admiracion volvia los ojos de una á otra parte, sin acabar de satisfacer su curiosidad. En la conversacion que medió entre ambos, se esforzaba Lorenzo en persuadir á su señor que se ocupase en trabajos productivos, diciéndole por fin que habia gastado el último escudo. Gutemberg á todo esto contestó.

«Mi pensamiento es mas grande. Aspiro á una invencion que proporcione al mundo utilidad positiva y verdadera, y á mí la inmortalidad. Siento en mi interior un fuerte impulso que me obliga á ello, una fuerza irresistible que no sienten otros hombres. Pero lo qne yo pretendo es difícil, y se necesita trabajar toda la vida para conseguirlo.»

No sabiendo Lorenzo qué contestar, procuró hacerle ver la inconveniencia de descubrir á Dritzehn el secreto de tallar las piedras, del cual podria aprovecharse en daño de Gutemberg mismo. Este permaneció un rato pensativo, y por último replicó:

«Necesito una gran suma de dinero para continuar mis trabajos; Drit-

Biblioteca Nacional de España

zehn me la proporciona, y en cambio debo satisfacer sus deseos.» Así terminó esta conversacion, retirándose ambos á descansar.

Dos años despues, Gutemberg permanecia en la misma habitacion, pero no era ya aquel hombre jóven y robusto de otro tiempo. ¡Ah! Los disgustos y trabajos de los dos últimos años dejaron sentir su accion destructora. Hasta el taller habia experimentado una transformacion asombrosa. Todo lo que en otro tiempo recordaba los hábitos caballerescos del habitante de aquel aposento habia desaparecido, y el cuarto no representaba mas que el taller destinado al trabajo.

Un dia que fue Lorenzo á Maguncia á cobrar los censos, sentóse el grande hombre, pálido, estenuado, en el sillon de su taller, delante de dos tablas, en las cuales estaban ordenadas formando renglones muchas letras de madera. Por medio de una disposicion muy sencilla habia formado estos renglones, de modo que las letras quedasen fijas y estables. Cada uno de los tipos tenia un agujero por el cual se pasaba un alambre, ensartándolos unos con otros, y estaban fijos todos en la tabla por medio de cuatro tornillos. Les daba tinta lo mismo que á los grabados de madera; y asi, al cabo de dos años de continuo trabajo y de todo género de sacrificios, llegó á descubrir en 1436 los tipos ó caractéres movibles, principio fundamental de la imprenta.

Tambien Dritzehn satisfizo su deseo, y desde entonces aprovechóse grandemente del arte de tallar las piedras preciosas y de construir espejos, el cual le proporcionaba grandes sumas. Algun tiempo despues observó este que Gutemberg se ocupaba en secreto en el ejercicio de otro arte, y le rogó que se lo enseñase mediante cierta suma. Convenido Gutemberg por falta de los fondos necesarios para su empresa, enfermó Dritzehn, pero tan gravemente, que murió á los tres dias.

Esta muerte, muy sentida por Gutemberg, le proporcionó varios disgustos, ocasionados por los herederos de Dritzehn, que le reclamaban injustamente varias sumas de dinero. Gutemberg se presentó ante el tribunal de justicia, sin abogado defensor, confiado en la razon que le asistia; y considerando perdido el tiempo empleado en el litigio, pensaba menos en él que en la ejecucion de su pensamiento.

Mientras tanto habíase verificado la reconciliacion entre los habitantes de Maguncia. Volvian los nobles á sus antiguos hogares, y Juan Gensfleisch, tio de Gutemberg, que apreciaba á este en estremo, le invitó haciéndole grandes instancias, á que pasase á vivir á su lado en la posesion de Sorgenloch, perteneciente á la familia. Gutemberg apreció en estremo esta invitacion, pero decidió no salir de Estraburgo hasta que terminase el proceso.

En el año 1444 resolvió el tribunal injustamente, y quedó concluido este asunto, al mismo tiempo que Gutemberg habia llegado al colmo de sus deseos. En efecto, al cabo de largos años de una aplicacion incesante,

Biblioteca Nacional de España

de una constancia inalterable y de infinitos y prolongados ensayos, aquel grande hombre habia llegado á satisfacer sus afanes; habia preparado lo necesario para imprimir un libro, el primero que habia de imprimirse.

Ya os he dicho, amigos mios, que antes de la imprenta eran escasos y costosísimos los libros. Una biblia costaba próximamente mil duros, cantidad, que teniendo en cuenta el valor del dinero por aquellos años y en nuestros dias, equivale á la de seis mil. Por esto comprendereis cuán pocas personas podrian adquirirlos. Los mas comunes entonces en Estraburgo eran una gramática latina de Donato y un devocionario.

Gutemberg se propuso imprimir el devocionario, que era el mas corto. Nueve tablas de cuatro páginas en cada una comprendian todo el texto. Hizo la impresion de la misma suerte que se grababa en madera, aunque con caractéres movibles; pero distaba mucho en belleza de los libros manuscritos, pues las letras, ni eran iguales en el tamaño ni en la forma. Observábanse otros varios defectos, y el conjunto presentaba un aspecto poco agradable.

Impreso el devocionario, pensó Gutemberg en darlo al público y obtener el premio de tanta paciencia y trabajo. Desde luego le ocurrió que debia evitar la curiosidad de todos, y que era fácil descubrir su secreto si no tomaba algunas precauciones. Con semejante idea, recogió las nueve tablas y cuantos objetos le habian servido para la impresion, y lo ocultó todo cuidadosamente, dejando lo demas del taller como se hallaba antes.

Dado este paso, fijó en la catedral de Estraburgo un cartel anunciando la venta de un abecedario impreso, y de un devocionario completo. Cuál fuese la sensacion que esto debia producir, no es fácil de explicar. El clero, los sábios, el gran número de los que se dedicaban á escribir libros, todos quedaron asombrados al ver aquella primera prueba de una invencion sin igual y de consecuencias incalculables.

Desde aquel momento todo fueron suposiciones, calumnias, conciliábulos contra Gutemberg. Quién atribuia su invencion á brujería; quién aseguraba que aquello no era hecho por la mano del hombre, sino por la de Satanás; quién escitaba los ánimos contra el inventor de tan grande obra..... pero pasemos por alto estas debilidades humanas, disculpables hasta cierto punto en aquella época. El genio siempre ha tenido difamadores. En todos tiempos han existido hombres de corazon pequeño, de pensamientos mezquinos, que no pudiendo luchar con armas legales, se valen de la mentira y la calumnia. Armaos, queridos niños, de paciencia y de valor á un mismo tiempo contra las contrariedades de este género que encontrareis en la vida. Si vuestro talento, si vuestras obras son escasas en mérito, no por eso faltarán hombres mas pequeños que vosotros que os ataquen por la espalda. Constancia, pues, á pesar de todos los obstáculos que se opongan á vuestros adelantamientos, que al fin brilla siempre la razon en todo su esplendor. Mas volvamos á Gutemberg.

Biblioteca Nacional de España

Mientras se conspiraba en una taberna contra la vida del célebre inventor de la imprenta, sentado este en el sillon de su taller, recibia la recompensa de tan largo y penoso trabajo. Habia vendido Lorenzo mas de cincuenta ejemplares del devocionario, y despues de satisfacer el papel y demas gastos hechos en la impresion, quedaba todavia una buena suma con que poder vivir algun tiempo sin cuidados.

El fiel Lorenzo obtuvo tambien su merecida recompensa, y al mismo tiempo el permiso de disfrutar de ella con entera libertad. Salió de casa á divertirse, y Gutemberg, sentándose en el sillon, empezó de nuevo el trabajo. El impreso tenia algunos defectos, y Gutemberg no era hombre que se satisfaciese sin llevar las cosas hasta la última perfeccion.

Acostumbrado á estudiar todas las cosas hasta con pertinacia, pensó que acaso una prensa bastaria para conseguir lo que las manos del hombre no habian alcanzado. No bien concibió este pensamiento, cuando ya empezó á ponerlo en ejecucion. Encerrado noche y dia en su taller, no desistió de su propósito hasta que, á pesar del atraso de aquella época, logró construir una prensa, que en lo esencial difiere poco de las usadas en la actualidad. Al punto empezó los ensayos con la nueva máquina, pero al instante tambien tropezó con nuevas dificultades.

Los tipos de madera no podian resistir á la fuerza de la prensa, y se destruian las letras. No por eso se desanimó. Empieza de nuevo sus meditaciones, piensa en tipos de metal, y pone manos á la obra hasta que logra completamente su objeto.

Hé aqui, queridos, el premio de la constancia y el trabajo. Gutemberg consigue por fin inmortalizar su nombre. Pero si el genio no llega á este término sino á fuerza de estudio y aplicacion, trabajando un dia y otro dia, un año y otro año, ¿querreis vosotros hacer progresos, estudiando con disgusto, acaso por evitar el castigo? No, hijos mios; para que algun dia seais las delicias de vuestros padres y maestros, para que honreis á la patria donde habeis recibido el ser, con vuestras luces y con vuestra conducta, es preciso que trabajeis incesantemente en instruiros y en perfeccionaros. Asi lo hizo Gutemberg.

Mucho me duele no entrar en otros detalles acerca de la historia del grande hombre del siglo xv, siglo notable por mas de un concepto; pero es tarde, y solo puedo deciros algunas palabras mas.

Agitado Gutemberg por una angustia, una inquietud, que no sabia explicarse, resolvió abandonar á Estraburgo y trasladarse á Maguncia. Asi lo hizo, y alli continuó perfeccionando su invencion consumiendo sus rentas, y luego asociado con un rico platero llamado *Fausto*. Esta sociedad no duró mas que cinco años. Formó despues sociedad con Pedro Schöffer: en este tiempo se inventó la fundicion de los caractéres, en que ya habia pensado antes Gutemberg, y asimismo se inventaron os punzones y matrices, con lo cual llegó á su perfeccion el arte tipo-

Biblioteca Nacional de España

gráfico. Tambien duró poco esta nueva sociedad. Siempre contrariedades y disgustos; pero Gutemberg siempre firme y constante.

Asi vivió este hombre justamente célebre, nacido en Maguncia en 1400, y muerto en la propia ciudad en 1468.

Durante su vida premió su distinguido mérito el elector Adolfo de Nasau, nombrándole gentil hombre en 1465.

Despues de su muerte, en 1647, Maguncia su patria, y en 1840, Estraburgo, donde tuvo lugar la invencion de la imprenta, erigieron suntuosos monumentos para perpetuar la memoria del Genio. Uno y otro acto se celebraron con solemnidad y aparato sorprendentes, dignos del grande hombre.

La estátua erigida en Estraburgo está llena de magestad y nobleza, sosteniendo con ambas manos un pergamino, en el cual se lee: *et la lumiere fut*, expresion que quiere decir, *y la luz fue*, cuyo sentido comprendereis fácilmente.

Basta por hoy, dijo el caballero. Me parece que la historia que acabo de referiros servirá para que no desprecieis el inextimable don de los libros, de que sois deudores á Gutemberg.

C.

LAS NIÑAS NATURALISTAS.

CONVERSACIONES ACERCA DE LAS CIENCIAS FÍSICAS EN UNA CASA-PENSION DE SEÑORITAS.

CONVERSACION I.

En la risueña campiña de una de nuestras provincias del Mediodía, habia poco ha una casa-pension de señoritas. Situada sobre una colina ligeramente ondulada y poblada de lindísimos bosquecillos de naranjos, olivos y otros árboles, parece convidaba por su situacion al estudio de la naturaleza. Dominaba una extensa llanura, y un suave cefirillo conducia á esta alegre mansion el ambiente embalsamado de las flores. La casa, de una blancura extraordinaria, como las de Andalucía, tenia todas las comodidades para el objeto á que se hallaba destinada. En ella moraban alegremente mas de cien graciosas y hermosas niñas, hijas de las principales familias del reino, pues la fama de la buena direccion de esta casa se habia extendido por toda nuestra península. Entre estas niñas, habia una llamada Matilde, de esbelto talle y rubia

Biblioteca Nacional de España

cabellera, que tenia una extraordinaria aficion á las flores. Por eso estaba principalmente encargada del cuidado de la estufa, donde se encontraban colocadas en tiestos plantas raras y odoríferas de todos los paises de la tierra. No solo la estufa, sino las rejas de los balcones de la casa, estaban pobladas de tiestos de lindísimas flores, cuya verdura y variados colores hacian un contraste encantador con la blancura del edificio. Alrededor de este habia tambien varios lindísimos jardines caprichosamente dibujados, y donde crecian diversidad de plantas y flores. La niña Matilde era la que, guiada por su solícita actividad, llevaba á todas partes sus cuidados para con las plantas. No olvidaba jamás el riego y cuanto podia contribuir á su lozanía. Sus juguetonas compañeras la acompañaban y ayudaban en estas faenas, cobrando igual aficion á los árboles, las plantas y las flores. ¡Cuán graciosas les parecian por las mañanas con las gotas de rocío que á manera de perlas las adornaban! La directora, señora muy instruida, se complacia al ver los tiernos cuidados de sus educandas para con las flores. Un dia de los hermosos y suaves de primavera, les anunció iba á continuar sus lecciones sobre las ciencias físicas.—Daremos estas lecciones, les dijo, en el mismo jardin y cerca de la estufa. Tú, Matilde, me servirás de ayudante. Aunque es preciso que no me interrumpais con mucha frecuencia, os permito me pregunteis cuanto se os ocurra, y me manifesteis las dudas que os asalten. Este estudio, aunque muy útil, va á seros tambien muy recreativo. Todas vais á asistir á él, pues no creo que ninguna se quede atrás. De todos modos, Matilde, Emilia, Julia y Aurelia, que ya estan mas adelantadas, repasarán luego á las demas.

Todas las niñas se pusieron contentísimas con este anuncio, y muchas se atrevieron á preguntar á la directora.—¿Y cuándo va V. á comenzar, señora?

—Mañana, queridas.

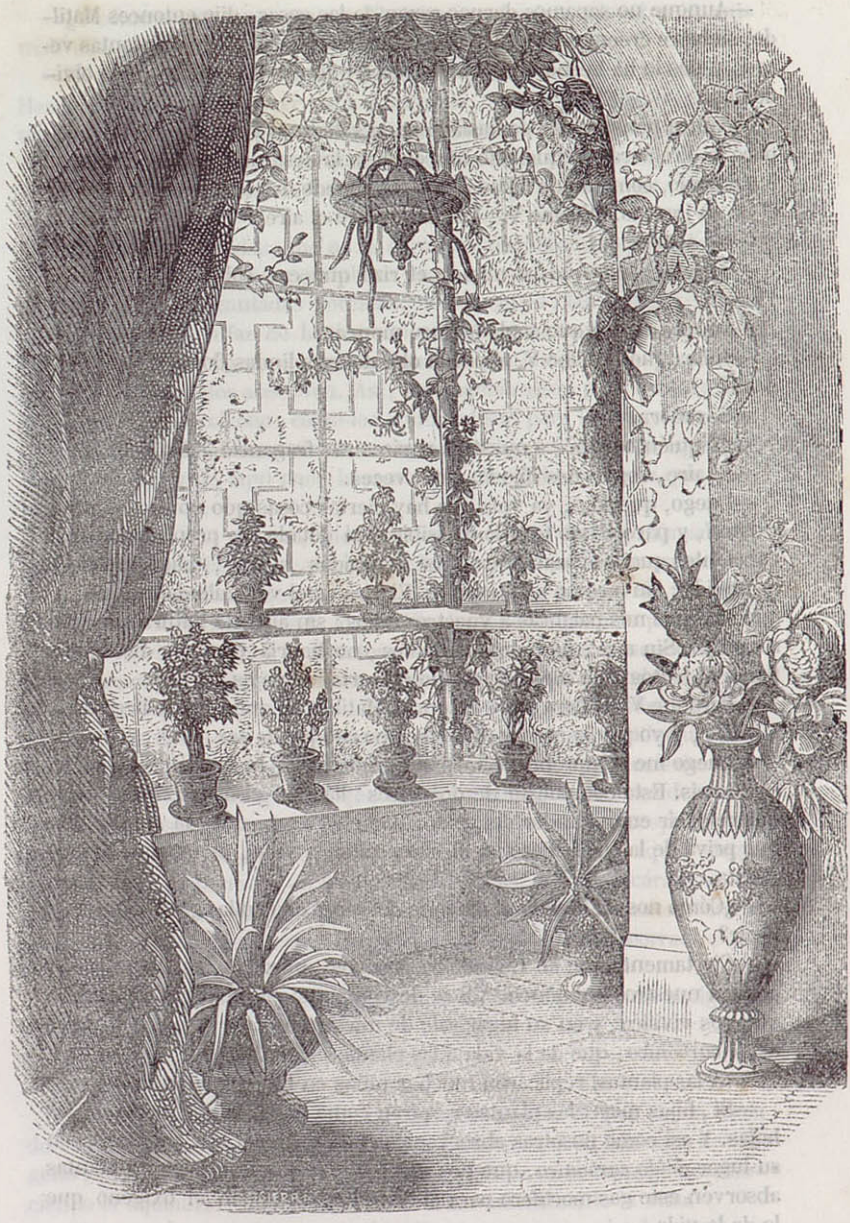
A la caida de la tarde del dia siguiente se hallaba la directora sentada en una silla, bajo un emparrado de naranjos y enredaderas, y delante de sí sentadas en bancos semicirculares todas sus educandas. Tenian en sus manos lindísimos ramilletes de flores. Habian preparado estos ramilletes las niñas Matilde, Julia, Emilia y Aurelia, de que ya nos hemos ocupado.

—¿Os gustan esas flores de vuestros ramilletes?

—Sí señora; muchísimo, replicaron casi todas las niñas á la vez.

—Me alegro. Todavía no os hablaré hoy de esas bonitas flores, porque quiero ocuparme de un asunto cuya importancia no penetrareis desde luego; pero cuando hayamos concluido nuestra conferencia, ó mejor dicho, nuestra conversacion amistosa de esta tarde, quizá penseis de otra manera. De todos modos, prepárense VV., señoritas, para admirar de nuevo, como siempre, la gran sabiduría y bondad de Dios.

Biblioteca Nacional de España



Biblioteca Nacional de España

—Aunque no sepamos darnos razon de las cosas, dijo entonces Matilde, siempre creemos que Dios es sábio y bueno. Nos lo dijo V. tantas veces, y nos lo ha hecho observar tan bien, que es imposible que lo olvidemos.

—Nunca pensaremos demasiado en la sabiduría y bondad divina, replicó la directora; porque esto nos evitaria la desgracia de incurrir en su justo enojo, cometiendo faltas á que solo puede dar orígen aquel olvido y el de su justicia. Dígame V., Emilia, ¿se vé el aire?

—No señora.

—Aurelia, ¿por qué se menea el rizo que cae sobre la espalda de Flora?

—Porque el aire que sopla le hace menear.

—Julia, ¿no percibe V. ahora el olor de esas lindas flores que nos rodean?

—Sí señora.

—¿Y quién conduce á nuestras narices esa fragancia, Matilde?

—El aire, segun nos dijo V. otras veces.

—Luego, queridas, ya veis que hay ciertas cosas quo no se ven y que existen, y parece que todo lo invisible está dotado de propiedades mas excelentes que las cosas toscas. Asi, queridas, el aire, flúido invisible, es la vida: sin aire no existiríamos. El aire es el vehículo del sonido; el que conduce mis palabras á vuestros oidos: sin aire, la naturaleza estaria muda. Sin aire, no habria animales, no habria plantas, no habria flores ni frutos; sin aire, el mundo no seria lo que es.

—Perdone V, señora, dijo entonces Matilde; lo que V. nos dice es admírable, y yo por lo menos no veo cómo eso pueda ser.

—Luego me comprendereis. El aire, queridas, es un flúido invisible, como veis. Está compuesto de dos gases: llámase el uno *oxígeno*, que quiere decir engendrador del ácido; y el otro *azoe*, que da á entender que priva de la vida. Pero si el azoe quita la vida, el oxígeno la alimenta.

—¿Cómo nos da la vida el oxígeno del aire? dijo Julia. ¿Nos lo va V. á decir?

—Ciertamente que sí. Cuando respiramos, queridas, se introduce el aire en nuestros pulmones. Allí se descompone: pierde parte del oxígeno que nos vivifica, y en su lugar sale de nuestro interior otro gas llamado *ácido carbónico*, que da la vida á las plantas.

—¡A las plantas! replicaron muchas niñas en tono de admiracion.

—Sí, hijas mias: las plantas respiran como nosotras por medio de las hojas. Y asi como nosotras absorvemos el oxígeno del aire y le damos en su lugar *ácido carbónico*, que nos mataria si lo respiráramos, las plantas absorven este gas mortífero para el hombre, y exhalan el oxígeno que le da la vida.

Biblioteca Nacional de España

—¿Y cómo se conserva ese equilibrio entre el reino vegetal y el animal? dijo entonces Matilde.

—Hé aqui, queridas, la profunda sabiduría del Autor de la naturaleza. Hasta los impíos, al conocer esta admirable ley, dejan penetrarse de tiernos sentimientos; expira en sus lábios la blasfemia, y se sienten arrastrados á celebrar los inexcrutables arcanos de la Providencia.

—Todas la alabaremos y celebraremos, dijeron muchas niñas á la vez.

—Muy bien, queridas; que no se abra nuestra boca sino para alabar á Dios. ¿Mirais las risueñas y ondulosas praderas tapizadas de verde y menuda yerba; las encantadas florestas, los bosques, las espesas selvas que pueblan toda la faz de la tierra? Pues son otras tantas emanaciones perennes de gas oxígeno que reemplazan el que las diversas y variadas especies de animales absorven. Asi, los vegetales son para los animales un manantial de oxígeno, como los animales son para los vegetales otro de ácido carbónico. La respiracion vegetal forma un perfecto equilibrio con la animal, y de aqui nace la armonía general de los seres que pueblan la tierra.

—Permítame V., señora, que la interrumpa, dijo Matilde. Ya sabe V. que me encantan las flores; pero desde hoy tendrán para mí mayor atractivo. Al suave perfume que exhalan, á la riqueza y alegría de sus brillantísimos colores, añadiré la idea de los beneficios que nos prestan.

—Sí, querida, replicó la directora; estos encantados bosquecillos de naranjos, cuyas hojas mece tan suavemente el céfiro, conduciéndonos el olor que esparcen, preparan silenciosamente el gas benéfico que nos vivifica. Las flores con que os engalanais; la guirnalda que adorna vuestra frente, son señales visibles de la invisible bondad y sabiduría del Eterno. Un poeta de la antigüedad que cantó los inocentes amores del ruiseñor y de la rosa, quiso sin duda darnos á entender esta correspondencia invisible y armónica del reino animal y del vegetal. ¿Veis aquel alegre gilguero que canta ahora en la enramada? Pues si le colocáramos con este rosal, cuyas hermosas flores cubren casi este lado del asiento donde me hallo, dentro de una jaula de cristal herméticamente cerrada, ¿no adivinais lo que sucederia?

Callaron todas las alumnas; pero Matilde, la reflexiva, la amiga de las flores, dijo:

—Si V. me permite, diré lo que pienso.

—Veamos; dígalo V.

—Creo que el lindo gilguerillo viciaria muy pronto el aire de la jaula de cristal con sus exhalaciones de ácido carbónico, y su consumo de oxígeno; pero el rosal repondria este último y absorveria aquel, restableciendo el equilibrio: ambos se conservarian mútuamente la vida.

—Pero por poco tiempo, replicó la directora; porque al cabo el aire se

Biblioteca Nacional de España

agotaria, y el lindo gilguerillo moriria cantando; aunque al fin el mudo rosal, privado del auxilio de su alegre compañero de cautiverio, inclinaria sus verdes hojas, marchitaríanse sus frescas y pintadas corolas, y le seguiria á la huesa.

—Es sumamente entretenido cuanto nos está V. diciendo, dijeron varias niñas á la vez; ¿quién nos habia de decir que nosotras dábamos la vida á las plantas, y la recibíamos en cambio? ¿Quién nos habia de decir que todo eso era efecto de esos dos gases que se mezclan en el aire?

—¿Y cómo se hubieran imaginado VV. nunca, continuó la directora, que este flúido transparente que forma la atmósfera habia de haberse colocado entre nosotros y la inmensidad del espacio para conducirnos la luz y el calor, sostener las nubes, cuyas lluvias alimentan los rios y los mares y fertilizan la tierra, servir de pávulo al fuego, de vehículo al sonido, de alimento á la vegetacion, y de soplo vivificador á la vida de todos los seres animados? ¡Cuán admirable encadenamiento de causas y efectos! ¡qué singular armonía entre el hombre y la menuda yerbecilla! Pero aun tengo que haceros hoy otra observacion.

—¿Y cuál es? dijeron muchas niñas.

—Os dije, amigas mias, que los vegetales respiraban por las hojas. Y el invierno, que seca las hojas y las destruye, ¿cómo no altera el equilibrio que conserva la existencia del reino vegetal y animal?

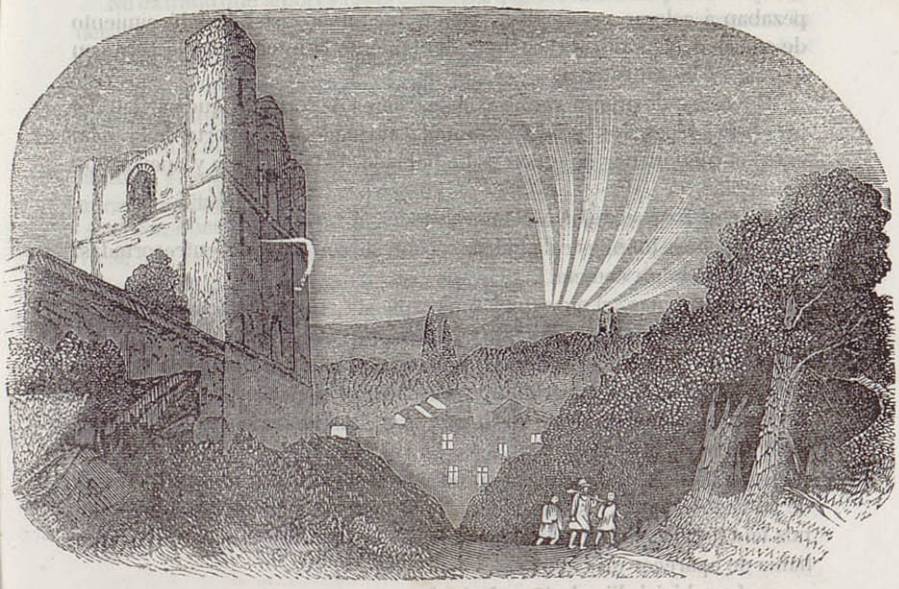
—Es verdad, es verdad, dijo á la sazon Matilde. ¿Y qué ha hecho Dios para evitar ese inconveniente?

—Crear en los climas frios una porcion de árboles siempre verdes; esparcir en abundancia por nuestras comarcas los líquenes y musgos; producir una singular vegetacion bajo los trópicos y el ecuador; poblar de inmensas y espesas selvas la América, y encargar á los huracanes y las tempestades que nos condujeran las vivificantes emanaciones de oxígeno que en tales paises se producen. En cambio llevan de nosotros grandes torrentes de ácido carbónico. De la circulacion aérea que se establece entre los polos, los trópicos y el ecuador, nace la nueva armonía con que Dios ha previsto las dificultades que el débil mortal no comprende. Por eso, el que estudia la naturaleza se acerca cada vez mas á Dios. ¡Cómo contemplar tan portentosas obras sin sentirse penetrado del mas vivo respeto y reconocimiento!.... Pero basta por hoy, queridas mias, y os ruego reflexioneis en cuanto os he dicho. Aun tengo que deciros muchas cosas útiles y curiosas acerca del mismo asunto.

En esto, se dirijieron las niñas al colegio llenas de un religioso recogimiento. Las yerbas que pisaban, las pintadas flores que se les presentaban al paso, y todos los árboles del jardin, eran para ellas mudos, pero elocuentes testigos de la bondad y sabiduría del Criador.

A.

Biblioteca Nacional de España



LOS COMETAS.

Cerca de las orillas del Júcar hay una casa de campo habitada por los colonos de la heredad contigua. El propietario, vecino de Valencia, tiene reservado el piso principal de la casa, donde suele pasar algunas temporadas del año, y especialmente los calorosos dias de la canícula, en compañía de su esposa é hijos. Un grave accidente fue causa de que en 1843 se hallase establecida en aquella habitacion parte de la familia antes de la época de costumbre.

Habia padecido una peligrosa enfermedad el hijo mayor del propietario, jóven estudioso y dotado de felices disposiciones, y por consejo de los facultativos salió al campo á convalecer y reponerse de su indisposicion. Cuidábale su querida madre y le acompañaban y entretenian dos hermosas niñas, hermanas suyas, y un hermanito travieso y algun tanto haragan.

Como de ordinario, ocupábase el jóven convaleciente en la lectura. Era una de las noches del mes de marzo. La madre contemplaba llena de alegría la animacion de la voz de su hijo y las tintas de rosa que em-

Biblioteca Nacional de España

pezaban á colorar sus mejillas, signos inequívocos del restablecimiento de su salud. Las niñas escuchan atentamente la interesante lectura con que aquel las entretenia.

Oyéronse de pronto varias exclamaciones de sorpresa que partian del piso bajo, y pasados breves instantes, abriéndose la puerta de la sala, entró el niño menor de quien os he hablado. Estaba pálido y apenas podia hablar.

—¿Qué ha sucedido? esclamaron todos al verle.

—Muchas, infinitas calamidades, contestó con palabras entrecortadas. ¡Ha aparecido un cometa!

Sus hermanas, al oir semejante respuesta, no pudieron contener la risa.

—Sí, sí, reiros, prosiguió el niño, algun tanto desconcertado, que luego empezareis á experimentar sus horribles efectos, el hambre, la peste y la guerra con todas sus horrorosas consecuencias, como decia el S. Braulio en la cocina.

—No hables semejantes desatinos, le replicaron las niñas. Si en vez de andar corriendo y saltando á todas horas, hubieras atendido á lo que nos leia Pepito, te hubieses ahorrado ese susto. Nosotras sabiamos que habia de aparecer un cometa.....

—¡Lo sabiais! dijo el niño admirado.

—Sí, y por eso oiamos con gusto la lectura.

—¡Eso no es posible! ¿Quién podia saberlo?

—¿Ignoras acaso tú que mañana será de dia, y que despues del cuarto creciente viene la luna llena? Sin embargo, no te admiras de saberlo, como tampoco de que los dias de invierno sean mas cortos que los de verano.

Ya se vé que no, porque todo eso es muy natural.

—Pues tan natural es la aparicion de los cometas.

—Vosotras lo creereis asi, pero yo lo dudo mucho.

—Pues no lo dudes, hijo mio, dijo entonces la madre. El libro que tiene Pepito en la mano te lo confirmaria, si lo leyeses.

Los cometas son cuerpos celestes que giran alrededor del sol, asi como gira la luna en derredor de la tierra. En su movimiento, sujeto siempre á leyes fijas, se aproximan á aquel astro para alejarse luego de él prodígiosamente. Van rodeados de una cabellera luminosa que los distingue de los demas astros; y esto y la circunstancia de perderse de vista para luego volver á aparecer al cabo de cierto número de años, es causa de la sorpresa y susto que causan á los ignorantes.

Si uno de tus hermanos diese vuelta alrededor de esta posesion, de modo que unas veces se aproximase á la casa y otras se apartase de ella una legua, ¿te admiraria verlo en el primer caso, y no poder divisarlo en el otro? Pues lo mismo sucede con los cometas.

Biblioteca Nacional de España

No extraño que ignores estas cosas, porque los niños no pueden aprenderlo todo de una vez, pero me es muy sensible que no reconozcas la necesidad del estudio. Despues de jugar todo el dia, bien podias dedicar un corto rato á la instruccion, que en lugar de molestia te serviria de entretenimiento, y de grande utilidad.

—Basta, mamá, basta, dijo una de las niñas con interés y en tono suplicante y respetuoso. ¡Es tan atolondrado!.... y no lo puede remediar... mira cómo llora.

—No, querido, no llores, prosiguió la madre, besándole en la frente. Ya sé que sientes disgustarme, y que en lo sucesivo procurarás ser mas aplicado. Entonces conocerás las ventajas. Cuanto mas adelantes, mas placer encontrarás en el estudio, y tendrás mas motivos de adorar la sabiduría y bondad infinita del Criador de todas las cosas.

Despues de esta conversacion pasaron todos á tranquilizar á los pobres colonos, que por no haber tenido quien les instruyese, daban asenso á una preocupacion tan fatal como ridícula.

C.

El perro del castillo,

Ó ROGIERO Y MALVINA.

Cuento.

En un rincon de nuestra península está como relegada la pintoresca y montuosa Galicia. Segun las tradiciones hubo en las cercanías de Vigo, puerto con justos motivos celebrado, un castillo perteneciente á un señor de la comarca. En el mismo asiento que debió ocupar este antiguo edificio, construyóse modernamente una suntuosa quinta, que se honra todavía con el título de castillo. Pertenece al marqués de C..... El dia 3 de febrero de 1815, presentaba este campesino albergue un aspecto de alegría y esplendor. Muchos criados, lujosamente vestidos, entraban y salian en la quinta. Llegaban á cada instante á la misma varios caballeros y señoras, cuyos esmerados trages revelaban iban á asistir á una gran solemnidad. La quinta estaba colocada en una situacion admirable, y la primavera habia prestado todas sus lindas galas á la comarca. La vista se paseaba alegremente por continuadas alfombras de verdura esmaltadas de odoríferas y brillantes flores: las erguidas copas de los árboles, mecidas por un blando céfiro, sombreaban mil blancas casitas de campo,

Biblioteca Nacional de España

que se asomaban entre el follaje de los floridos vergeles como otros tantos palacios de las hadas. Por otra parte el pais onduloso y en forma de media luna, presentaba en anfiteatro, desde la playa hasta la cima de los montes, una variedad prodigiosa de bellísimos cuadros: alternan allí con las verdes praderas, mil floridos vergeles, jardines de caprichosas formas y que despiden un suave y dulce perfume, bosques espesos de castaños y robles, bosquecillos de limoneros y naranjos, colinas cubiertas de viñedos y de diversas maneras adornadas; y todo este paisaje surcado por multitud de arroyuelos y animado por las escenas de la vida campestre, por los inocentes cantos de los pastores, y por los armoniosos trinos de los pintados pajarillos. La naturaleza ha reunido en este pequeño recinto los mas variados contrastes: la cima de los montes está coronada de pinares, mientras que en su falda esparcen el azar los naranjos. Hácia la playa, y en las dos puntas de la media luna, se elevan dos montecillos: en el uno se ve un pueblecillo rodeado de murallas y en forma de anfiteatro: es Vigo. En el otro, una série de viñedos y en la cumbre una ermita: es el santuario de la Guia. Una hilera de casas, morada de pobres pescadores ó de laboriosos fabricantes, se extiende á lo largo de la playa de un lado á otro de la media luna. Mas allá una mar dilatada y bonancible, surcada por mil barquichuelos, que á manera de cisnes la cruzan con sus blancas velas, y finalmente, en lontananza las montañas de la península de Morrazo, cubiertas de vegetacion en sus faldas y terminadas en escarpadas y desnudas rocas graníticas que ostentan mil caprichosas formas. Un sol suave y esplendoroso iluminaba este risueño cuadro, tan en armonía con la algazara de la quinta.—¿Qué acontecimiento tenia tan alborozados á sus habitantes? Celebrábase en aquel dia el enlace de Malvina, hija del marqués de C..... con el jóven Rugiero. Era Malvina una linda jóven que acababa de cumplir apenas 17 años. Su blancura, su rúbia cabellera, sus rasgados ojos azules y su esbelto talle, le daban una expresion de dulzura y bondad que á todos encantaba. Rugiero era tambien un jóven de unos 20 años, bien formado y de simpática figura. Entre los que asistian al nupcial festin, habia dos personajes que llamaron la atencion de los concurrentes: fue el uno Ernesto, amigo de Rugiero, y que sin embargo no parecia satisfecho de su felicidad. Su torva y siniestra mirada, daba á entender bastantemente se hallaba dominado de alguna fatal pasion. Por lo que hace al otro personaje que llamó la atencion, fue un magnífico é inteligente perro de Terranova. El viejo marqués demostraba por este fiel animal la mas singular simpatía. Durante la mesa no cesó de prodigarle cuidados y caricias, y darle parte de los mas esquitos platos que con gran profusion la cubrian.

—Mucho aprecia el amigo marqués, dijo uno de los convidados, á ese soberbio animal.

Biblioteca Nacional de España

—Es cierto, replicó el marqués, es mi compañero y mi amigo: el perro es la conquista mas preciosa del hombre y á que debe, segun el sentir de un docto naturalista, el dominio de la tierra. ¿Cómo hubiera podido sin su auxilio domar á los demas animales? Sin perros, ¿cómo descubrir, cazar y destruir las bestias y animales dañinos? ¿quién dejará de apreciar los servicios de este inteligente animal? Mi Milor (asi se llamaba el perro), distingue cuanto le he enseñado, elige, gruñe, castiga, obedece y manda; y todo con admirable discernimiento. Yo he observado, señores, no solo en este pobre perro que teneis delante, sino en otros muchos, cosas admirables. Mil veces le he visto agitado con un sueño que le fascinaba: despertándole, le restituyo la calma y ahuyento sus visiones. Cuando cojo mi sombrero para salir, se levanta con presteza, viene hácia mí y me acaricia. Parece que intenta seducirme con su alegría, ó conmoverme con su tristeza, para que le lleve conmigo. Si le llamo, corre; si le riño, gime; si le olvido, me recuerda su presencia por mil ingeniosos medios. Tales son, señores, los motivos generales que me impelen á demostrar aficion á este pobre animal; pero tengo aun otros especiales, y uno de ellos es el que me proporciona la felicidad que experimento en este momento.....

—Y ¿no podriamos saber esos motivos especiales, señor marqués, dijo otro de los convidados?

—Sí señores, y tendré en ello una gran satisfaccion, como me sucede siempre que tengo que contar alguna accion magnánima de Milor.

—Y ¿qué accion es esa, replicó el mismo convidado?

—Prestadme atencion y lo sabreis. Van muy luego á cumplirse diez años que, acompañado de mi esposa y de Malvina, salimos á dar un paseo por los alrededores de la quinta. Habian venido á jugar con mi hija cuatro de sus amigas acompañadas de sus hermanos. Dos de estos los tenemos aquí: el uno era Rugiero, y el otro su amigo Ernesto.....

Todos los convidados echaron una ojeada sobre este último, que estaba visiblemente conmovido.

El marqués continuó:

—Figuraos que mientras mi Malvina y las demas niñas se entretenian en coger flores y tejer guirnaldas, los cuatro niños se dirigieron hácia el estanque que habeis visto esta mañana, mientras nos preparaban la comida. Allí se entretuvieron en botar al agua un famoso bergantin, que al parecer habia construido Ernesto. La distraccion, ó segun afirmaron los otros dos compañeros, un empuje de este hizo caer en el estanque, ¿á quién os figurais? Nada menos que al héroe de la fiesta, á nuestro Rugiero.

Embelesado este en contemplar las gracias de su jóven esposa, habia dejado pasar desapercibido el relato del marqués, hasta que su nombre, pronunciado con cierto énfasis, le sacó de la distraccion.

Biblioteca Nacional de España

—¿De qué se trata, señores? dijo entonces.

Los convidados y convidadas soltaron una carcajada por toda contestacion.

—Pero ¿qué es ello? replicó Rugiero.

—Se trata de tu caida en el estanque hace diez años, dijo Ernesto, con una sonrisa maligna. Ya ves que el cuento es moderno y nuevo para tí.

—Es verdad; pero á nosotros nos interesa mucho, replicaron algunos convidados.

—Sea en buen hora, murmuró Ernesto, y levantándose de la mesa se fue hácia una de las ventanas.

—Hacednos el favor de continuar, señor marqués, repitieron aquellos.

—Los niños se quedaron sobrecogidos de espanto al ver á su camarada en peligro de ahogarse, y lanzaron un agudo y penetrante grito que llegó hasta nosotros. Ya podreis figuraros el pánico que nos sobrecogeria, especialmente á la marquesa. Milor dormia á nuestras plantas, y se despertó. Un admirable instinto le advirtió sin duda lo que pasaba. Dirijióse como un rayo hácia donde habia partido el grito; lanzóse en el estanque y sacó á Rugiero, cogiéndole de la blusa que llevaba. Cuando nosotros llegamos al sitio, ya estaba en salvo, gracias á este hermoso animal que veis aqui.

—Nada me admira ahora el cariño que muestra V. á su *Milor*, dijo la señorita Emilia, hermana de Ernesto, y que era tambien una de las convidadas; pero nos ha dicho V. que tenia aun otro motivo mas para apreciar á su caritativo perro.

—Cierto, señorita; pero este segundo motivo no me hace tanto favor como el primero. Os parecerá extraño que un hombre de mi edad y de mis principios pueda hallarse dominado de preocupaciones. Yo he procurado darme cuenta de las mias. Siento sin embargo verme obligado en este instante á participar á VV. mis debilidades.

—¡Diablo! dijeron algunos convidados; y qué tono habeis tomado, señor marqués. Si no os agrada esta conversacion, cortémosla en tal estado; al fin ya sabemos una de las buenas acciones de Milor: nada importa que ignoremos las demas.

—No, señores; no se trata de Milor, sino de mí.

—¿De V., señor marqués? dijo tímidamente Emilia.

—Sí, señorita; de un sueño espantoso que os referiré.

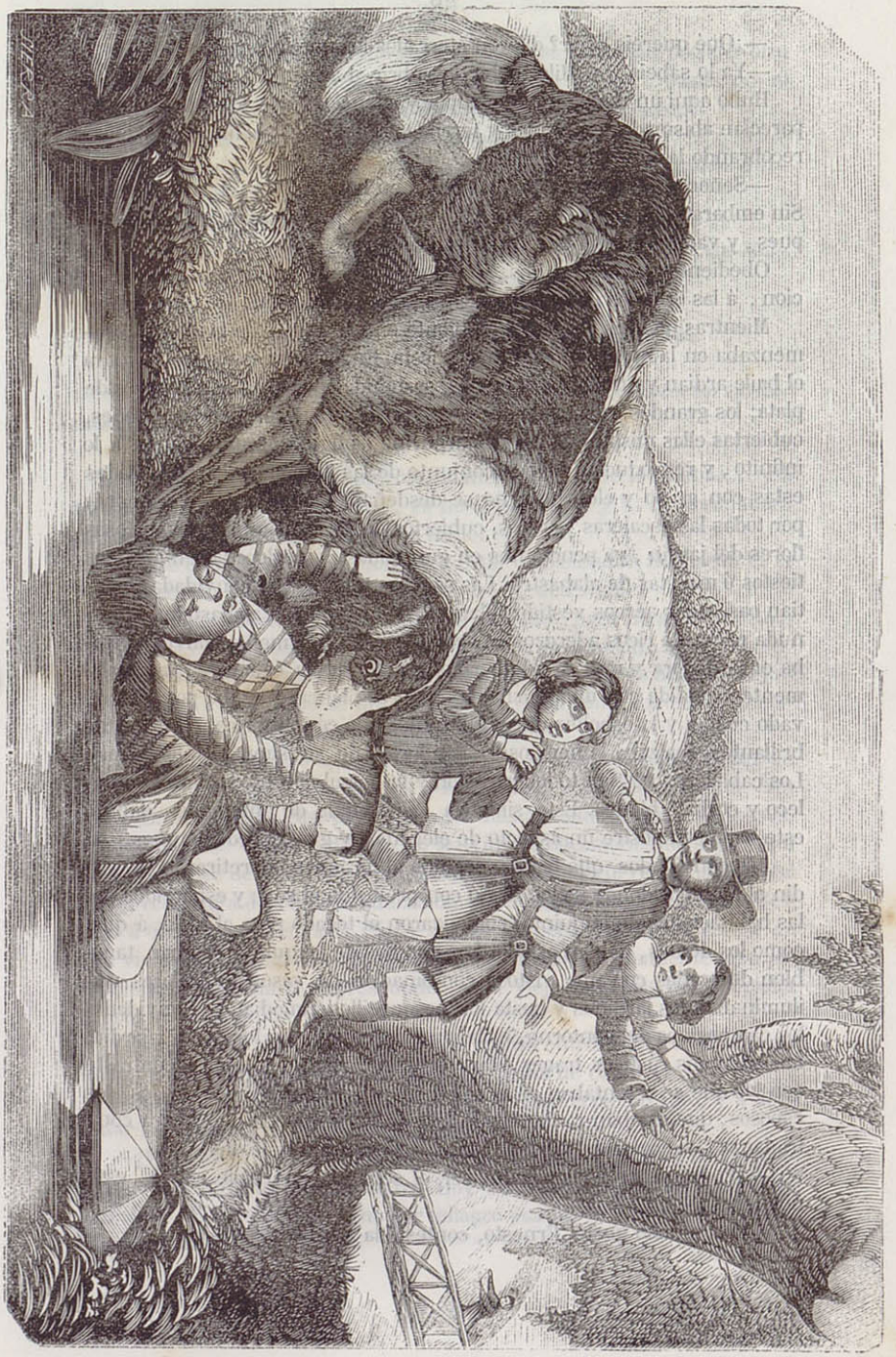
—¿Os chanceais, marqués? replicaron los convidados.

—No señores; pero francamente, no puedo pensar en este sueño sin estremecerme.

—¿Pero quién os induce á pensar en él?

—¡Me es imposible alejarle de mi imaginacion!.... ¡Rugiero asesinado!....

Biblioteca Nacional de España



Biblioteca Nacional de España

—¿Qué quereis decir? dijeron aterrados los que le escuchaban.

—Ya lo sabeis..... ¡Milor debe descubrir al asesino!

Hubo aqui un momento de estupor y silencio. Todos los concurrentes parecian abismados en graves y terribles reflexiones. Al fin, el marqués, recobrando la serenidad y la calma, dijo:

—Señores, á mi pesar os he sumido en la tristeza y el abatimiento. Sin embargo, os confesaré que este sueño es mi pesadilla. Olvidémosla pues, y vamos á respirar un poco el aire libre.

Obedientes los convidados, que permanecian atentos á la conversacion, á las órdenes del marqués, le siguieron al jardin.

Mientras que respiraban el ambiente embalsamado de las flores, comenzaba en la quinta una suntuosa fiesta. En los salones dispuestos para el baile ardian ya numerosas bugías, sostenidas por ricos candelabros de plata; los grandes espejos de dorados marcos que decoraban las paredes, cubiertas ellas mismas de rico y purpurino damasco, multiplicaban á lo infinito, y reproducian todo el conjunto de las habitaciones. Decoradas estas con gusto y elegancia, no se desdeñaban admitir, especialmente por todas las escaleras y patios, cubiertos de ricas alfombras, las vistosas flores del jardin, ya pendientes en guirnaldas, ya colocadas en grandes tiestos ó macetas de alabastro. Las señoras y señoritas convidadas vestian casi todas aéreos vestidos blancos, adornando su alabastrina y desnuda garganta ricos aderezos de brillantes. Especialmente Malvina, estaba encantadora y radiante de hermosura. Su rubia caballera, graciosamente prendida con una guirnalda de flores blancas, flotaba por su nevado cuello; y la esbeltez de su talle, ajustado con un rico cinturon de brillantes, realzaba la hermosura candorosa de su simpática fisonomía. Los caballeros vestian todos pantalon y frac azul con boton dorado, chaleco y corbata blanca. Esta simetría, convenida de antemano, daba á este baile campestre un aspecto de elegancia y gusto poco comunes.

Los convidados, que habian seguido al mraqués, se retiraron del jardin al ambigú, donde se les sirvió con profusion el café; y esparcidos por las habitaciones de la quinta, comenzaron el tocado para el baile, á que, como los demas, debian asistir. Las paredes de la quinta estaban tambien decoradas con una vistosa combinacion de vasos de colores que iluminaban los jardines y hasta los bosquecillos inmediatos. Convidados los campesinos del contorno, bailaban alegremente en los patios y jardin, haciendo sus rústicos trages blancos y encarnados singular contraste con los que se ostentaban en el salon de baile. Rompieron este los dos esposos, que estaban radiantes de felicidad. Terminada la primera contradanza, se acercó á Malvina el taciturno Ernesto, y le dijo:

—¿Podré esperar, señorita, ser el segundo que baile con V. esta noche?

—Con mucho gusto, Ernesto, contestó la amable desposada.

Biblioteca Nacional de España

Ernesto la hizo una profunda reverencia, y se retiró sin proferir otra palabra; pero cuando la música dió la señal para volver á comenzar el baile, vino á buscar á su pareja con gran viveza y desasosiego.

—¿Qué tiene Vd., Ernesto? ¿se ha puesto V. malo?

—No, señorita, replicó Ernesto con voz suave, pero apretando convulsivamente la mano de la jóven.

—Sin embargo, dijo esta, parece que tiembla V.

—Es efecto del placer que me causa el ver á V. á mi lado. ¡Ah, Malvina! me ha hecho V. horriblemente desgraciado.

—¡Está V. en su juicio, Ernesto?

—Lo ignoro, señorita; pero temo suceda alguna calamidad.

—Me asusta V.

—Y creo que debe V. asustarse, replicó el jóven con una torva mirada. ¡Maldito perro!

—¿De qué perro habla V?

—Del que ha salvado á Rugiero..... Instintivamente le odioba..... y á no ser por ese detestable animal, ya no existiria..... y V. no seria ahora su esposa. Sin embargo, aun no es tarde.

—¿Qué cúmulo de cosas horribles está V. diciendo? Suélteme V. la mano, Ernesto. ¡Ah! bien sabia yo que era V. detestable.

—Me alegro, señorita, que me haya juzgado; pero no se aleje V..... escúcheme V. una sola palabra..... cumpliré la prediccion.....

Agitada Malvina, partió como un rayo hácia donde se hallaba su jóven esposo, á cuyo lado se fué serenando, y continuó haciendo los honores de la fiesta, como si nada hubiera sucedido.

A pesar del siniestro agüero, ningun acontecimiento turbó la paz de la familia del marqués durante los seis meses que se siguieron á esta fiesta. Ernesto venia casi todos los ocho dias á visitar á los dos esposos, sin que hubiese vuelto á tener con Malvina explicaciones semejantes á las de la noche del baile. Malvina, aunque sentia cierta repugnancia por este jóven, cuya descuidada educacion era de todos conocida, habia llegado á olvidar sus terrores. Nada al parecer debia alterar la calma de esta virtuosa y acomodada familia. Rugiero amaba tiernamente á su jóven esposa; Malvina le correspondia, y el viejo marqués contemplaba alegremente su mútua felicidad.

En una de las risueñas mañanas de agosto entró Rugiero en el aposento de su esposa, ataviado con todo el aparato de cazador.

—Adios, querida Malvina, la dijo, voy é distraerme un rato, y á disfrutar del suave ambiente de la mañana.

—¿Vas á salir, Rugiero mio? En este momento pensaba en tí. Un presentimiento terrible me dominaba. Hoy hace justamente algunos años que el fiel Milor te libertó como por milagro cuando tu caida al estanque. No salgas hoy.

Biblioteca Nacional de España

—¿Y por qué, buena Malvina?.... Yo no soy muger, ni sueño cosas tristes como el viejo marqués. Ademas, Milor me acompañará.

—¡Dios, mio, Dios mio! exclamó Malvina, no salgas Rugiero, pues pasan por mi cabeza cosas horrorosas.

—Luego volveré, vida mia. No tengo ningun empeño en salir; pero quiero desterrar de ti esos vanos temores que te hacen desgraciada, debiendo ser feliz. Vaya; abrázame, y hasta luego.

—Hasta luego, replicó Malvina, estrechando á su esposo en los brazos; y una ardiente lágrima se desprendió de sus dulces y rasgados ojos.

Seria imposible describir la agitacion en quedó sumida Malvina con la ausencia de Rugiero. Este dirigió maquinalmente los pasos hácia el estanque que le habia recordado su esposa, y experimentó un movimiento de terror al ver dibujada en sus aguas la torva fisonomía de Ernesto, que al parecer se ocultaba detrás del tronco de un corpulento árbol inmediato. Dió vuelta al tronco; pero no observando nada, continuó el camino del monte, avergonzándose de haberse visto asaltado de los mismos terrores que su esposa.

Sin embargo, es tiempo sepan ya nuestros lectores que el traidor Ernesto se habia decidido á perder á su rival. No eran las gracias de Malvina las que le habian seducido, sino que codiciando sus cuantiosos bienes, odiaba al que le habia privado de obtenerlos. Ernesto, de un carácter tétrico, habia recibido, como ya dijimos, una educacion descuidada, y todos los buenos sentimientos naturales se habian pervertido en su corazon. La envidia, mas que los zelos, le habia inspirado desde la niñez un ódio terrible hácia Rugiero, cuya superioridad de talento y fortuna le humillaba. A impulsos de esta envidia habia querido precipitarle en el estanque, y esta misma pasion le conducia ahora por el camino del crímen. Desde el enlace del jóven Rugiero, no habia cesado de expiar sus pasos. Siguió, pues, los de Rugiero hácia el monte, y cuando este descansaba de la fatiga de la caza recostado bajo un robusto roble, se acercó sigilosamente á él, y hundió el puñal homicida en el seno de su amigo. Milor no vino entonces bastante pronto para libertar á su amo. Hallábase distraido en un lugar apartado. Cuando volvió al sitio ya el cadáver de Rugiero habia sido enterrado cuidadosamente al pié de una musgosa peña, y su matador huia precipitado por aquellas asperezas. El sútil olfato del fiel animal habia adivinado instintivamente la escena de sangre que acababa de pasar; y lanzándose sobre el malvado, le arrancó un pedazo de su vestido, donde se hallaba un boton que llevaba las armas de la casa del asesino. Olvidóle Milor para volver al puesto donde su amo se hallaba enterrado; y se dejó morir de hambre sobre su solitario sepulcro, conservando entre sus dientes la prueba que acusaba al matador. Este habia regresado á su casa, al parecer tranquilo, y fuera de los primeros

Biblioteca Nacional de España

que habian concurrido á la del marqués para informarse de lo que allí pasaba. Malvina estaba sumida en el mas acerbo dolor. El marqués no cesaba de hacer escursiones por las cercanías de la quinta. En una de ellas descubrió á su fiel Milor. Al verle exclamó: ¡Dios mio! ¡La prediccion se ha cumplido!

Al buen marqués se la habian hecho probable desde el lance del estanque las malas inclinaciones que habia descubierto en Ernesto.

Seis meses despues de este funesto suceso toda aquella risueña comarca se hallaba en movimiento. Algo estraordinario é imprevisto sucedia en este pais de inocencia: era la ejecucion de Ernesto, que expiaba su crímen en un patíbulo.

A.

JUEGOS DE NIÑOS.

No todo ha de ser estudiar, queridos niños. Tras del ejercicio viene el reposo; tras del trabajo el recreo; tras de la tarea la distraccion.

En la naturaleza todo es variedad y alternativa. Al dia sucede la noche; al frio el calor; á la calma la tempestad. *La Aurora*, siguiendo estas leyes, os aconseja tambien la alternativa entre el estudio y vuestros

Biblioteca Nacional de España

infantiles juegos. Así conviene á vuestra salud, no menos que á vuestros adelantamientos.

¿Pero á qué jugaremos? me preguntareis.

Todos los juegos por lo comun tienen su utilidad, pues á lo menos reparan las fuerzas del entendimiento, y sirven de justo desahogo despues del trabajo. Unos robustecen y desarrollan el cuerpo; otros ejercitan alguno ó algunos de los cinco sentidos; otros contribuyen al desarrollo de la inteligencia, y muchos proporcionan á la vez todos estos beneficios.

Los mejores juegos son los que requieren accion, movimiento, ejercicio, pero ejercicio regular y moderado. Conviene andar, correr, saltar, variando de actitudes y movimientos sucesivamente. Es preciso evitar las posiciones violentas, las acciones irregulares y convulsivas, y todo cuanto pudiera ofrecer algun riesgo ó peligro.

Las distracciones sedentarias están reservadas principalmente para los adultos y ancianos de ambos sexos. El niño que separándose de sus compañeros durante el recreo, busca la quietud y la soledad, es porque padece un mal físico ó moral. En ambos casos necesita remedio, y uno de los mas eficaces contra las enfermedades morales, puede proporcionárselo él mismo, tomando parte en los juegos y diversiones de los otros niños.

Hay ocasiones sin embargo en que es preciso escoger juegos en que se guarde silencio y quietud. Cuando el ruido pudiese interrumpir el reposo de un enfermo, cuando inquietase á los padres ó á otras personas, es menester entretenerse de otra manera. El niño bien educado evita cuidadosamente en todo tiempo y lugar, lo que sea incómodo ó molesto á los demas.

En el campo, en el patio ó en la habitacion destinada para recreo, los juegos deben ser de actividad y de movimiento; en las habitaciones donde se hallan los padres, ya estudiando, ya conversando con otras personas, es preciso escoger juegos sedentarios, entre los cuales tambien los hay muy útiles.

En la primera edad, los juegos de los niños y niñas son los mismos; pero á los cinco ó seis años van separándose las niñas para entretenerse, bien en juegos propios de su sexo, bien modificando los que son comunes á los dos sexos. Por eso *La Aurora* describirá sucesivamente un juego de niños y otro de niñas. M.

Biblioteca Nacional de España

EJERCICIOS.

EXPLICACION DE LOS SEÑALADOS EN EL NÚMERO DE ENERO.

Hemos visto con mucha complacencia que han correspondido varios niños á nuestra invitacion, haciendo el análisis gramatical y lógico del trozo señalado, y resolviendo los problemas de aritmética propuestos. Segun la altura de conocimientos en que se halla cada niño, ha ejecutado uno ú otro ejercicio, y por lo tanto, todos se han hecho acreedores á que se inserten sus nombres en *La Aurora*.

ANÁLISIS GRAMATICAL Y LÓGICO.

La falta de espacio no nos permite insertar este análisis; pero debemos decir para satisfaccion de los interesados que lo han ejecutado con acierto.

Los niños que nos han remitido el análisis, son los siguientes:

D. Francisco Sandoval, natural de Almuñécar; D. Félix Murillo, de Ejea de los Caballeros; D. Juan Esteve, D. Antonio Casas y Aner y Don Mártir Baster, naturales de San Félix de Guixols.

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA.

SOLUCION.

1.° El reinado de la casa de Austria en España duró los años que mediaron entre 1506 y 1700; es decir, 194 años.

2.° Este problema, por una falta irremediable, no estaba enunciado con toda la claridad debida; sin embargo, lo han comprendido nuestros suscritores. La profundidad del pozo es 6,400 pies, producto de 1,200 por 5⅓.

3.° Los 20,000 duros, al cabo de 100 años, quedan reducidos á la décima parte, ó sea á 2,000, valor intrínseco de los materiales; de consiguiente, se habrá perdido en este tiempo la diferencia entre las dos cantidades: 18,000 duros.

Suponiendo esta suma proporcional al número de años, es claro que se pierde en cada uno 180 duros, cociente de dividir 18,000 por 100, y que en 36 años se perderán 6,480 duros, producto de 36 por 180.

De suerte, que valdrá la casa á los 36 años la diferencia entre 18,000 y 6,480, mas el valor de los materiales, que es 2,000; es decir, 13,520 duros.

Biblioteca Nacional de España

Niños que han resuelto los problemas:

El 1.° D. Salvador Regules y D. Francisco Firmat, naturales de Santander.

El 2.° D. Gustios Hernandez de Padilla, natural de Orihuela, y Don Ignacio Firmat, de Santander.

El 1.° y 2.° D. Enrique Bastida, natural de Almuñécar, y D. Juan Antonio Breña y D. José Fernandez, naturales de Navalmoral de la Mata.

El 3.° D. Francisco Bernasqué, natural de Ecija.

El 1.°, 2.° y 3.° D. Francisco Sandoval, de Almuñécar; D. Juan Esteve, D. Antonio Casas y Aner y D. Mártir Baster, de San Félix de Guixols, y D. Ramon Banus, de Reus.

EJERCICIOS PARA EL MES DE FEBRERO.

Análisis gramatical y lógico.

Duró muchos dias un cometa espantoso de formas piramidales, que descubriéndose á la media noche, caminaba lentamente hasta lo mas alto del cielo, donde se deshacia con la presencia del sol.

(Solis.)

ARITMÉTICA.

Problema 1.° Habiéndose descubierto la América en 1492, ¿cuántos años hace que se conoce?

2.° Un capitalista facilitó cierta suma para una empresa. Pasado cierto tiempo quiso retirar su capital é intereses, y al entregarle la cantidad total se le hizo un descuento de 3,000 rs. por el 2 por 100 de gastos imprevistos con que se habia gravado el capital de la empresa. ¿Qué cantidad debió recibir?

HISTORIA DE ESPAÑA.

Acontecimientos mas notables de los años 714, 1492, 1506, 1700.

SUMARIO DE ESTE NUMERO.

Gutemberg, ó la invencion de la imprenta.—Las niñas naturalistas.—Los cometas.—El perro del castillo, ó Rugiero y Malvina.—Juegos de niños.—Correccion de ejercicios.—Nuevos ejercicios.

Madrid: 1851.—Imp. de A. Vicente. Lavapies, 10.

Biblioteca Nacional de España